

JACOBO BORGES

Jacobo Borges nace en Caracas el 28 de noviembre de 1931, hijo de Neptalí Borges y Teodolinda Morales; artista multifacético que ha desarrollado su obra en la pintura, el cine documental, la escenografía de teatro y la política.

Estudió en la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas de Caracas, teniendo entre sus maestros a Alejandro Otero. Se desempeñó desde muy temprana edad en los oficios de litógrafo y dibujante publicitario con Carlos Cruz-Diez.

Formó parte del histórico Taller Libre de Arte de finales de los años 40, junto a figuras como Alirio Oramas, Oswaldo Vigas, Mateo Manaure y Régulo Pérez. Viaja becado a París y participa en el Salón de la Joven Pintura en el Museo de Arte Moderno de París, y a su regreso en 1956, expone en galerías de Caracas y en el Museo de Bellas Artes; representó al país en la Bienal de Venecia y en la Bienal de Sao Paulo, donde recibió una Mención Honorífica. Trabaja en escenografías para teatro. Desde entonces, su nombre y obra han estado vinculados a las confrontaciones plásticas y debates culturales nacionales e internacionales. Colabora con los polémicos grupos “Tabla Redonda” y “El Techo de la Ballena” en la vertiginosa década de los sesenta. Esta década le es propicia al reconocimiento al obtener en 1960 y 1963 el Premio Arturo Michelena y en 1961 y 63 los premios Nacionales de Dibujo y Pintura, respectivamente del Salón Oficial de Arte Venezolano.

A partir de 1966 abandona la pintura y se dedica al estudio y experimentación de nuevos medios de comunicación visual: el cine y los multimedia. En ocasión del Cuatricentenario de Caracas concibe y dirige el espectáculo “**Imagen de Caracas**”, un inmenso espacio construido con tubos de andamios, dentro del cual el público interactuaba con imágenes proyectadas y objetos que se movían, en lo que fue una interpretación histórica de la ciudad como pocas veces se ha intentado. Igualmente dirigió la película “22 de mayo” y formó parte del movimiento Cine Urgente, que impulsaba el uso de la cámara de cine como medio de comunicación y de socialización. Hizo una breve actuación en el film “Al paredón”.

En 1970 regresa a la pintura sin abandonar sus búsquedas con otros medios visuales. En 1976 el Museo de Arte Moderno de México realiza una exposición retrospectiva que se muestra también en el Museo de Bellas Artes de Caracas. En 1981, la Galería de Arte Nacional le cede varios espacios para la exhibición de sus obras. En 1982 se publica el libro “Jacobo Borges” de Dore Ashton.

En 1984 es invitado especial a la I Bienal Wifredo Lam, en La Habana, Cuba. En el año 1985 recibe la beca Guggenheim Memorial y pasa un año en Nueva York donde trabaja intensamente. En el año 1986 es invitado por la Deutscher Akademischer Auschtausdienst, para trabajar en Berlín, por tres meses.

A partir de esta fecha divide su tiempo entre Nueva York, Berlín, México, París y Caracas. Destaca en esa época la muestra individual que organizara el Museo de Monterrey **“De La Pesca al Espejo de aguas. 1956 – 1986”** con 60 obras, itinerando luego al Museo de Arte Contemporáneo Rufino Tamayo, México, D.F.; el Staatliche Kunsthalle de Berlín; el Museo de Arte Moderno de Bogotá, cerrando en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas.

Expone periódicamente en la Galería Arvil en Ciudad de México, en la Galerie Poll en Berlín, en la Galería Der Brucke en Buenos Aires y en importantes espacios en Francia, Venezuela y España. En 1993, monta una gran instalación en la Residenz Galerie, en Salzburgo bajo el título **“El cielo se vino abajo”** que luego trae a Caracas, sobre las ruinas del Retén de Catia.

En 1995, se crea un museo con su nombre en Catia, el Museo Jacobo Borges, con una exposición antológica: **“Lo humano en Jacobo Borges y en la pintura venezolana”**.

Es invitado a dar clases cada verano en la Academia Internacional de Artes Plásticas, en Salzburgo, Austria. Allí expone **“Es el alma cosa extraña sobre la tierra”** que luego se presenta en los espacios de la Galería Freites, en Caracas.

Borges exhibe en el año 2000 **“El Bosque”** en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, en el Museo de Arte Contemporáneo del Zulia, en la Galería Adriana Schmidt, en Colonia, Alemania, y en el Instituto de Cultura Hispánica en Madrid, España. A partir de este año hasta el 2005, trabaja en dos series: **“Sueños”**, pinturas al óleo que trazan una épica del mundo femenino y **“Los falsos Rembrandts de Jacobo Borges”**, un proyecto de instalación sobre un coleccionista de obras de Rembrandt.

Ese mismo año comienza a pintar el proyecto **“Sala con ventana al mar”**, que representa una de sus series más ambiciosas. Una reflexión sobre la pintura y, a su vez, una suerte de memoria pictórica personal. Al mismo tiempo continúa su investigación con la fotografía digital que desarrolla en gran formato.

Su trabajo escenográfico desarrollado en la década de los sesenta con propuestas muy renovadoras para grupos teatrales se expande con creaciones en Nueva York, en 2001 y 2004 respectivamente y más recientemente con el

espectáculo “**La Tempestad**” que realizara en Caracas junto a su hija, la cantante lírica Ximena Borges

En 2006 el maestro desarrollo una importante creación con el “**Mural del Sol y de la Luz**” en los espacios de Ciudad Banesco la cual abarca varios pisos y acompaña al espectador-visitante en su recorrido por la ambiciosa arquitectura, ya sea a pie o en la cambiante visión de las escaleras mecánicas.

Para el crítico Juan Calzadilla, “Borges combina las virtudes de un temperamento expresionista con la intención ideológica que le permite exponer al mismo tiempo críticas sobre la sociedad en un lenguaje exuberante, barroco, visceral, tan pronto trágico como lírico”.

“De Borges enfatizo su receptividad hacia el mundo, a fin de contrarrestar la tendencia a considerarlo algo así como un fabulista onírico o un típico realista mágico latinoamericano”, señala la crítica norteamericana. Dore Ashton.

Observar la obra de Borges “Es atravesar un umbral. Es una historia en la que los temas siempre retornan. Un itinerario que no tiene final. Los espacios pictóricos de Jacobo Borges –distintos pero derivados de sí mismos– se cruzan en la idea del tiempo y hacen que el espectador camine entre el agua y la ficción. Porque para el artista nacido en Catia en noviembre de 1931 una sola realidad no es suficiente. La destruye y reconstruye en otras tantas a partir de encuentros, emociones, colores. Su trazo es así instante y permanencia” , expresa la investigadora en artes visuales María Luz Cárdenas.